

# EL ISLAM Y EL RACISMO

La unidad es la base de la teología islámica, por tanto, la unidad es la base de su filosofía social. Toda la humanidad es una “gran unidad”. Sus individuos son miembros de una sociedad, la cual es tan comprensiva que abarca todas las diferencias. En ella se encuentra que la hermandad, el afecto, la amistad y la relación humana es la esencia. Las distinciones no suponen diferencias, ni de color, cultura, clase, costumbres ni de idioma. En todo el ancho mundo, la regla de la sociedad del Islam es el mutuo respecto como seres humanos buscando el bien común, sin superioridad ni inferioridad, dando que toda la humanidad fue creada de un alma humana original, compartiendo una común humanidad hombres y mujeres, negros y blancos, pobres y ricos, civilizados y salvajes verdaderamente. “Dios hace un solo genero humano de todas las naciones sobre la tierra si Le sienten y Le encuentran”.

En la Sura 4, “Las Mujeres”, aleya 1: “ ¡Hombres! ¡Temed a vuestro Señor, Que os ha creado de una sola persona...!”

No dejando lugar para las divisiones nacionalistas. Las diferencias de piel e idioma son meramente pruebas del poder del Creador. Incitan a los hombres a estudiar la Santa voluntad y poder de Quien de una simple raíz creó tantas variaciones de color, figuras y lenguas: como está escrito en la Sura 30 “Los Bizantinos”, aleya 21: “Y entre Sus signos está la creación de los cielos y de la tierra, la diversidad de vuestras lenguas y de vuestros colores. Ciertamente hay en ellos signos para los que saben”.

Se escribe en la Sura 2, “La Vaca”, aleya 213: “La humanidad constituía una sola comunidad. Allah suscitó profetas portadores de buenas nuevas, que advertían y Reveló por su medio la Escritura con la Verdad para que decida entre los hombres sobre aquello en que discrepaban. Sólo aquellos a quienes se les había dado discreparon sobre ella”.

Esta aleya revela que, al principio, la humanidad era una sola nación sin diferencias, separaciones ni conflictos, sino gozando de unidad, cooperación y armonía.

Imam Alí (P) nos dejó el inapreciable legado de "Nahjul Balagha", donde expresa su verdad así: "Haz tu corazón un trono de misericordia hacia la gente. Muéstrales amor y atención perfectas. Nunca la trates como animal de rapiña que desgarrar y despedaza propiedades y personas. Son uno en dos grupos. Aquellos que son hermanos en la fe o quienes son seres humanos de tu género".

Esta afirmación abarca todas las razas, todas las culturas y todas las lenguas.

La unidad y la unión entre los individuos subsistirán bajo la férula de la unidad de pensamiento y espíritu, la unidad de convicciones y fines; no puede haber unidad bajo otro orden. Una sociedad que cae en la división de pensamientos y convicciones y los límites de afecto se perderán; cuando crezca la adversidad, las necesidades materiales incrementarán las diferencias, los conflictos y las tensiones. Así es porque el lazo de unidad más fuerte entre las naciones es el religioso.

En este lazo de unión el Islam ha empujado a las personas y a los pueblos a la unidad, liberándolos de las trampas de la división y la diferencia, y convocándoles a establecer las bases del acuerdo y la concordia en una sociedad de hermandad que es el estado natural del hombre.

El Islam considera a la humanidad como una gran familia de hermanos y hermanas. En la familia humana, la relación paterno-filial es un lazo más fuerte que el fraterno. Pero el respeto y la diferencia de edad privan a la relación paterno-filial de plena igualdad. Por esto el Islam exalta la hermandad como expresión del perfecto amor de corazón que debe reinar en la familia humana, tanto superficial como profundamente. Por tanto, la hermandad es lo que pide el Corán. Los más sublimes niveles de amor y los más sinceros de amistad son los que crecen entre los musulmanes. Son llamados hermanos por su hermandad, por la existencia del hecho. La orden fue dada, por la natural

elevación del espíritu engendrada por el sometimiento a Dios (que es lo que significa Islam) desembocó en hermandad.

Esta hermandad es más profunda y superior que la simple hermandad natural, por la unidad de su fin común, de sus convicciones comunes, de sus creencias comunes: la unidad de los corazones.

Está escrito en la Sura 49, "Las Habitaciones Privadas", aleya 10: *"Los creyentes son, en verdad, hermanos. ¡Reconciliad, pues, a vuestros hermanos y temed a Allah! ¡quizás, así, se os tenga piedad!"*

El Profeta (BPD) decretó: "Los miembros de la asamblea de creyentes son un solo organismo por amor y afecto, y si cualquier miembro sufre dolor, causa dolor a los demás por simpatía. Si cualquier individuo musulmán cae en una situación dolorosa, todos los demás miembros de la comunidad deben correr en su ayuda y unirse a su dolor".

# EL ISLAM, LA LIBERTAD Y LA JUSTICIA

Dado que todo el poder y la autoridad pertenecen a Dios, los hombres de cualquier clase a quienes se confiere autoridad debe ejercerla como servidores y ministros de Dios ante los hombres. Por tanto, los tiranos, los imperialistas, los esclavistas y los exploradores de sus congéneres están fuera de la ley. El Islam encarece el respeto entre las personas; establece que la única verdadera igualdad al alcance del hombre es la igualdad en el sometimiento a Dios, para servirle entre la humanidad. Ese sometimiento capacita a cada uno a encontrar su lugar en el todo sin ser faccioso, partidario y sentir superioridad. Cada uno es su propio amo.

El Islam es campeón e intérprete de los derechos humanos. Regula cada detalle de la vida personal y comunal con equidad. Es el garante y el guardián de la libertad ante el Señor. Su origen y culmen es la unidad. No excluye a nadie, aunque algunos se le opongan; no hace diferencias, aunque algunos insistan en ser diferentes. Los musulmanes dicen a los judíos, quienes lo dicen a los magos, quienes lo dicen a los nazarenos: “¿Por qué permanecéis aparte? Unámonos en el credo común de que Dios es Uno”.

Está escrito en la Sura 3, “La Familia de Imaran”, aleya 62: *“Di: ¡Gente de la Escritura! Convengamos en una fórmula aceptable a nosotros y a vosotros, según la cual no serviremos sino a Allah, no Le asociaremos nada y no tomaremos a nadie de entre nosotros como señor fuera de Allah!”*

Los pueblos del mundo de hoy claman por la unidad, la justicia y la libertad. Quieren salvarse de la explotación y de la guerra. Se extravían como ovejas fuera del rebaño. Permitirles volver a las iluminadoras regulaciones del Islam para la vida y la convivencia. Bajo ese sol común, todos: negros, blancos, rojos y amarillos, son uno en la justicia, la libertad y la igualdad. Para el Islam, la verdad es mejor que la mentira, no los logros intelectuales o manuales de gentes de diferentes dones, sino en los logros morales de un corazón puro. Abre igualitariamente a cualquiera sus diferentes gracias. Como está escrito en el

Corán, Sura 49, "Las Habitaciones Privadas", sura 13: *"¡Hombres! os hemos creado de un varón y de una hembra y hemos hecho de vosotros pueblos y tribus, ara que os conozcáis unos a otros. Para Allah el más noble entre vosotros es el que más Le teme"*.

El Profeta (BPD) afirmó explícitamente: "Los árabes no son más privilegiados que los no árabes, no blancos ni negros. La bondad espiritual y la verdadera piedad son las únicas distinciones entre los humanos que Dios reconoce".

Tras la victoria del Profeta en la Meca, un grupo de árabes arrogantes reclamó privilegios por su idioma y por su raza. Les dijo: "Gracias sean dadas a Dios que por las sublimes doctrinas del Islam nos ha liberado el orgullo y la prepotencia. Sabemos ahora que ante los tribunales de Dios sólo existen dos grupos. El de los justos que es precioso a los ojos de Dios y el de los pecadores, que bajarán sus cabezas con vergüenza".

Un hombre dijo al Octavo Imam: "No hay hombre sobre la tierra con ancestros más nobles que los tuyos". Replicó el santo: "Su grandeza y honor descansaban en su piedad y celo por hacer la voluntad de Dios". Con esas palabras, el Imam rechazó al hombre que deseaba elogiar y engrandecer la estirpe del Imam (P) y llevó su mente a ideas de piedad. Otro dijo al Imam (P): "¡No jures, hombre! Hay un hombre vivo que es el mejor, cuya piedad es mayor y su obediencia a Dios más completa. Por Dios que es verdad que no ha sido abrogada la aleya del Corán que dice: *-El más honorable ante Dios es el más virtuoso"*.

El servicio a Dios es la libertad perfecta. No es restringida ni limitada. Las restricciones disminuyen las capacidades y la felicidad del hombre. Pero el servicio a Dios viste el alma con la armadura de Dios, la protege contra ataques del diablo y desvía los dardos envenenados de los pecadores.

Verdaderamente, servir a Dios es obedecer sus leyes. Pero esta obediencia es la libre elección del amor. Y sus leyes son esas normas morales absolutas que formulan la verdadera esencia de la naturaleza humana, como le hizo su Creador para ser mejor.

Ningún hombre que ha doblado su cerviz ante el yugo de los acaparadores de dinero o de los adoradores del poder puede gozar nunca de una vida libre en una sociedad libre. Decía el Imam Alí (P): "La piedad es la clave de la

honestidad y la pureza y para adquirir méritos ante el Día del Juicio. Es la liberación de todas las cadenas, la salvación frente a los golpes de la adversidad. La piedad pone el objetivo del hombre a su alcance, aleja al diablo, eleva el alma y le ayuda a obtener sus deseos de corazón”.

Recordad que dio este mensaje en una época en que la violencia, la opresión, el error y las luchas de clase y raciales imperaban entre los hombres. Las distinciones que repugnan a la razón, a la virtud y a la libertad estaban en auge. El débil y el pobre carecían de cualquier derecho humano y protección social. Con imparable coraje moral, el pionero del Islam puso fuera de la ley todas esas diferencias y conflictos, tan ilegítimos, tan supersticiosos y tan equivocados. Los reemplazó ordenando que se respetasen la igualdad y la equidad más perfecta para todos los individuos. Ordenó que, bajo los auspicios de la total sumisión a la voluntad de Dios, todo tipo de libertad razonable fuera puesta en posesión del hombre; de tal forma que las clases desheredadas de la sociedad, que nunca antes habían tenido ningún tipo de poder para expresar sus deseos sino que sólo habían sentido la reacción de la violencia y la opresión si osaron protestar contra la voluntad de la clase gobernante, podían ahora, bajo la vital justicia de las leyes islámicas, encontrar el poder político y social de que carecían y, hombro con hombro, avanzar hasta tener su plena y justa parte en el liderazgo de sus naciones.

## EL ISLAM Y LAS CLASES

Cualquiera que piense que otras naciones han elevado a las clases oprimidas de la sociedad en la forma como lo ha hecho el Islam en su lucha contra la tiranía y la opresión se equivoca en ese punto y demuestra carecer de la mínima percepción de la verdad interna del Islam y de su humana justicia social. Ningún otro sistema ha sido capaz de poner en práctica una ideología tan efectiva. Incluso los comunistas, que se denominan enemigos de la religión, conocen el brillante renacimiento traído por las poderosas y fundamentales doctrinas del Islam. El mensual "Mardum", órgano del partido Tudeh (Marxista) de Irán, en su número 2 del tercer año, escribía: "La aparición del Islam en los inicios del siglo VII d. C. es un punto de inflexión en la historia. Cambió la faz de la comunidad existente, progresó victoriosamente, en el transcurso de menos de un siglo, de la patria árabe hasta el Loira en Occidente y el Sind y Abu Darya en Oriente, formando una página fascinante. El Jezirat-ul-Arab suministró el centro para la extensión de las ideologías religiosas del Judaísmo y el Cristianismo. Entonces, los árabes y beduinos eran todavía idólatras. La Meca era un centro comercial ocupado por comerciantes, cambiando el modo de vida nómada en feudalismo, y fue aquí donde comenzó a sentirse y estalló el nacionalismo árabe. Sus habitantes eran rentistas y granjeros con esclavos. A este mundo vino el Islam con una revelación y como una revolución democrática contra la oligarquía financiera, que expulsó de La Meca a los primeros musulmanes. El Islam posee la idiosincrasia de todas las religiones moralistas, aunque se ha mantenido firmemente sobre el suelo de este mundo material en el que vivimos. Rehuyó la vida monástica y concentró su atención en la igualdad de los seres humanos sin consideración de raza ni tribu, la igualdad de derecho de mujeres y hombres, la manumisión de los esclavos, el cuidado de los indigentes y dio un cuerpo de principios tan sencillo que lo distingue de todas las otras religiones. Fueron esas cualidades las que le capacitaron para producir un renacimiento social de inspiración vital. Presionó

poderosamente sobre las mentes de los sanguinarios arrogantes de la clase gobernante; ofreció a los pueblos y las ciudades pobres un camino de salvación en este mundo; expulsó a las tropas de los emperadores romanos y persas e instauró sus propias formas de gobierno desde el Himalaya a los Pirineos”.

# ILUSTRACIONES DE LA PRÁCTICA ISLAMICA

Cuando sopesamos la conducta de los pioneros del Islam frente a la conducta y el sistema de los países socialistas y de los del mundo “libre”, vemos una diferencia tan grande como de la tiza al queso. El Islam está contra todas las distinciones de clase y deroga los conceptos de patrón y siervo. Se entregó un informe a Imam Alí (P) sobre el banquete que se había ofrecido en Basora en honor del gobernador, el representante de Alí (P) Uthman ibn Huanif. Alí (O) se disgustó porque su gobernador se permitía tener una especial relación con la “nobleza de Basora”, y se marcaba con la particular distinción de la clase poderosa. Por tanto, le envió una carta a Uthman revocándole, carta que está contenida en el “Nahjul Balagha”.

Tras la Segunda Guerra Mundial, todos los gobiernos debieron ocuparse de los clamores de libertad e igualdad. Emitieron la “Declaración Universal de los Derechos Humanos” para santificar esas ideas. La práctica ha ido más lenta que el precepto. Los países desarrollados encontraron difícil admitir que las diferencias de color y de raza no son criterios de preeminencia sino que sólo cuentan el carácter. El Islam reconoció este hecho desde el principio. El primer muazín del Profeta fue un etíope; y dio a su sobrina en matrimonio a Zaid ibn Harethe, quien era un esclavo.

Un día, el Profeta dijo a Juwaiber, un negro pobre de gran piedad: “!Qué bueno sería que tuvieras una esposa que compartiera tu vida y fuera una ayuda en este mundo y en el otro!”.

Juwaiber contestó: “¡Sean sacrificados mi madre y mi padre por ti! ¿Qué mujer querría ser mi esposa? No tengo ni pertenencias ni riqueza, ni libros ni imagen”.

Replicó el Profeta: “Nuestro Dios anuló cualquier derecho de un hombre para poseer a otro como era en los días de la ignorancia; y ennobleció a aquellos quienes eran desheredados y pisoteados con la venida del Islam. Quienes en los

días oscuros de la noche de la ignorancia fueron despreciados son mostrados en el Islam como valiosos ante El. El orgullo del lugar, el rostro, la raza y la riqueza gobernaban en los días de la ignorancia. El Islam cambió todo eso, e hizo a todos iguales, blanco o negro, quraish, árabe o no árabe, como hijos de Adán, el hombre a quien Dios hizo del barro. En el pensamiento de Dios, el más amado es el más obediente y casto. Oh, Juwaiber, no conocemos a ninguna persona superior a ti, a nadie cuya castidad y obediencia excedan las tuyas. Ve a Zeeyad ibn Lubeid, el más noble de los Beni Biyahdem y dile: -El Apóstol de Dios me envía ante ti para pedirte la mano de tu hija”.

Fue Juwaiber y encontró a Zeeyad sentado en su casa con un grupo de seguidores de su tribu. Le pidió una entrevista diciendo: “Vengo de parte del Profeta a confirmar un principio, portando un mensaje. ¿Debo pronunciarlo en privado o en público?”

Zeeyad contestó “¿Por qué no aquí? Un mensaje del Profeta (BPD) es un honor”.

“Muy bien”, dijo Juwaiber, “Su Eminencia, El Profeta, me envía para que me entregues a tu hija”.

Zeeyad replicó: “Nosotros, los ansares, sólo casamos a nuestras hijas con nuestros iguales. ¡Vete! Presta mis excusas a Su Beatitud”.

Mientras Juwaiber estaba volviendo, Zeeyad se arrepintió y envió un hombre que le trajo de vuelta. Zeeyad le dijo con gran cortesía “Por favor, siéntate y espera mi regreso”. Entonces se fue a ver al Profeta, a quien dijo: -Sean sacrificados mi madre y mi padre por ti. Juwaiber vino con un mensaje tuyo y quería traerte la respuesta en persona. En esta: Los ansares sólo casamos a nuestras hijas con nuestros iguales”.

El pionero del Islam contestó: “!Oh, Zeeyad! Juwaiber es un hombre de fe y es el igual de una mujer de fe porque un hombre musulmán es el igual de una mujer musulmana. Por tanto entrégale a tu hija y no piensas que es una desgracia tenerle por yerno”.

Zeeyad volvió a su casa y comunicó a su hija lo dispuesto. Ella dijo: “Querido padre: Lo que el Profeta ha visto bien y su orden de hacer a Juwaiber tu yerno es el precio del Más Allá”. Zeeyad abandonó la habitación de su hija, tomó a

Juwaiber de la mano y le llevó en medio de los hombres de su tribu, donde le presentó como su yerno y le dio a su hija en matrimonio. El mismo dio la dote y el ajuar y les puso una casa con todos los muebles y el equipamiento necesarios. Así fue como la hija de Zeeyad llegó a ser la madre de uno de los más grandes de la tribu Quraish y el negro Juwaiber fue el padre, un hombre cuyas manos estaban vacías en el mundo pero llenas de riquezas ante Dios, por lo que ganó fama entera de belleza de alma.

Se dice que una vez tres musulmanes de diferentes razas, Salmán el Iraní, Saheeb el bizantino y Babal el etíope, estaban sentados juntos cuando un árabe llamado Qais se unió a ellos. Este árabe, viendo el rico aspecto de los tres musulmanes de corazones puros y almas resplandecientes dijo: ""Aus y Jazraj fueron árabes distinguidos por el Profeta en servicio y sacrificio. ¿Qué tiene que decir esos tres extranjeros? ¿Quién les llamó para estar entre los seguidores del Profeta?". Las palabras de Qais llegaron a oídos del Profeta. Convocó a su gente en asamblea en la mezquita y les dijo enfadado: "Dios es uno, Adán es el padre común de todos. Vuestra fe, una. Entonces, el arabismo, por muy orgullosos que estén de él, no viene ni de vuestro padre ni de vuestra madre, sólo de la lengua". El Profeta decidió acabar con el racismo y promulgó un decreto sentando la igualdad ante la ley y condenando cualquier reacción contraria.

Un día, fue recibido por el Profeta un musulmán cuyo padre era negro. Abu Zar Ghaffari, que alimentaba una vieja envidia contra él, le dijo en presencia del Profeta: "!Oh, hijo de negro!". Inmediatamente, el Profeta, oyendo esta provocación, comenzó a hablar, diciendo: "Porque su madre tuviera piel negra, ¿es una razón para despreciarle?". Abu Zar cayó de rodillas, besó los pies y manos de Profeta, arrepentido y humillándose y echándose barro en la cabeza hasta que recibió la absolución del Profeta.

La institución de Hajj, o peregrinaje anual a La Meca, que atañe a todos los musulmanes al menos una vez en la vida, también ha tenido una profunda influencia para la unificación e igualdad de colores y clases. En palabras del profesor libanés Philip Hitti, en su libro "The History of the Arabs": "En la Kaaba, donde el Señor de todos los hombres los convocó en asamblea, etíopes, beréberes, chinos, iraníes, indios, sirios y árabes, ricos y pobres, altos y bajos, se

dan la mano en hermandad y juntos pronuncian el doble credo de que *no hay más Dios que Dios y Muhammad es Su profeta*. Así, para el Islam, la única distinción que existe entre la gente es entre creyentes y descreídos. Y el Hajj ha hecho el mayor servicio al hacer iguales y hermanar las normas de vida de millones de todas partes”.

Hay que admitir que lemas de clase o de ideologías raciales han penetrado, en los últimos años, en determinados estados islámicos, con el trágico resultado de producir similares divisiones raciales y de clase que en tierras menos privilegiadas. Nuestra tarea es reinstaurar la sana ideología del Islam hacerla mundial en una generación.

(La Civilización Occidental vista por ojos Musulmanes, de Sayyed Mujtaba Musawi Lari, Traducido por Gustavo Morales)